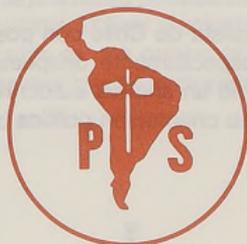


UNIDAD SOCIALISTA Y PARTICIPACION DEMOCRATICA



UNA PROPUESTA PARA EL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE



Presentación

Frente al proceso eleccionario que tendrá lugar en nuestro Partido Socialista el 4 de junio de 1989, en que por primera vez los militantes tendrán la oportunidad de elegir de manera directa a sus autoridades unipersonales y colegiadas, un importante número de compañeros, encabezados por los camaradas **Ricardo Lagos** y **Aniceto Rodríguez**. Han decidido presentar una lista de candidatos a miembros del Comité Central llevando como candidato a Sub-Secretario General al compañero **Heraldo Muñoz**. Este documento presenta los planteamientos fundamentales que respaldan nuestra postulación.

Nos anima un espíritu unitario y fraterno. Creemos que en una coyuntura nacional difícil, de grandes desafíos para recuperar la democracia de manera definitiva e iniciar los cambios que el pueblo demanda tras 16 años de dictadura, la cohesión y solidaridad interna del Partido es más necesaria que nunca.

Nuestras proposiciones apuntan a: 1) impulsar una renovación política tanto en la práctica cotidiana como en el discurso, salvaguardando los principios históricos del socialismo y su esencia rebelde y creadora; 2) promover una mayor participación de los trabajadores manuales, los jóvenes, las mujeres y las regiones en el gobierno del partido y del país; 3) fortalecer un compromiso claro con la unidad socialista y la reconstrucción de la izquierda en torno a una propuesta política autónoma y popular para el largo plazo; y 4) mantener una relación complementaria y fluida entre el PPD y el PS para ganar la democracia y ampliar la base social de apoyo para el proyecto socialista del futuro.

Nuestra Concepción del Socialismo y la Renovación

El Partido Socialista de Chile con posterioridad al golpe militar de 1973, y especialmente después de su traumática división en 1979, inició un análisis autocrítico de su funcionamiento interno y de su orientación política bajo el gobierno del

camarada Presidente Salvador Allende. Ese examen, aún no agotado, demostró graves fallas que había que superar.

El Partido había caído en una conducción verticalista y poco participativa, donde predominaban las lógicas aparatistas o grupales, los caudillismos y las conductas ideologizantes. A raíz de estas constataciones, se produjo un esfuerzo por "renovar" los estilos de hacer política, democratizando el discurso y la práctica socialista. La lucha antidictatorial exigía un cambio urgente en la manera de conducir el Partido para lograr la necesaria eficiencia política para derrotar a Pinochet y su régimen. En los últimos años se han dado pasos importantes en la dirección de la renovación política del socialismo. Sin embargo, aún persisten serias deficiencias que indican que todavía hay mucho camino por recorrer hacia la renovación efectiva de nuestro partido.

Socialismo debe ser renovación, reflexión crítica, adaptación permanente a las nuevas realidades y requerimientos del país y del contexto mundial. La renovación debe ser esencia vital de nuestro partido, una práctica cotidiana y no un discurso abstracto.

El Partido requiere también recuperar su mejor tradición histórica, adaptándola a las condiciones actuales. Es necesario recuperar plenamente la energía creadora y rebelde del Socialismo. Hay que rescatar nuestro rico pasado y mensaje popular, revolucionario, nacional, latinoamericano, profundamente autónomo y democrático. La herencia humanista de Eugenio González y de los fundadores debe combinarse entonces con la necesaria renovación del socialismo.

En relación a nuestra tradición histórica, siendo firmes partidarios de un socialismo moderno, creemos que los símbolos partidarios **no** deben cambiarse, pues representan más de medio siglo de **identidad política** de profunda raigambre en los sectores populares. Utilizar técnicas de "marketing" con los símbolos partidarios es una concepción equivocada de la aplicación de la renovación y de la modernización en el socialismo.

El P.S. volverá a ser el Partido protagonista de ayer pues sin su presencia no podrán resolverse los desafíos de la recuperación democrática. Para ello debemos crecer con una línea política coherente y con una organización cada vez más poderosamente enraizada en los frentes sociales. En tal virtud, afirmamos que tanto para este desafío del futuro, como para derrotar la dictadura y reconstruir el Partido Socialista con eficacia, es necesario darle primera prioridad al trabajo en y por la base. Allí, y no en cubículos estrechos, está la savia vital del Partido y con ella avanzaremos a forjar de nuevo el gran Partido de los trabajadores.

Cada militante y dirigente de base debe asumir sus deberes en los núcleos, seccionales y regionales; especialmente aquellos militantes y jóvenes socialistas que empezarán a construir el Partido que defenderá mañana sus destinos, tomando en sus manos y conciencias las banderas de las generaciones socialistas que se jugaron por entero, hasta entregar la vida, para hacer de Chile la Patria para todos, como lo hizo Salvador Allende en la hora del martirio heroico. Para los socialistas el núcleo es el fundamento esencial donde está anclada toda la estructura orgánica del Partido. Los núcleos son en relación al Partido, como los órganos son para la vida corporal; sin núcleos no hay partido revolucionario.

Como representante de los trabajadores, la acción del Partido deberá estar orientada fundamentalmente a la satisfacción de las necesidades más apremiantes de los sectores postergados de nuestro país, que son los que siempre se han identificado con el socialismo. La modernización y la eficiencia técnica tendrán que conducir entonces a un mejoramiento real de la calidad de vida de los sectores populares.

Paralelamente, el Partido deberá consagrar la defensa y promoción de los Derechos Humanos como un tema prioritario de su quehacer. Para ello, deberá recuperar la tradición histórica del socialismo que hace de la persona humana el centro de su accionar.

Recogemos el legado político de nuestros fundadores de 1933 y el Programa Humanista y Democrático de 1947, que

clarifica la concepción de un socialismo no-dogmático, orientado a la construcción de una sociedad que rechaza toda forma totalizante de poder. Este Programa ubica al ser humano común de Chile como eje esencial de nuestras preocupaciones para sacarlo de su marginalidad permanente, convirtiéndolo en actor participativo y no en un mero espectador pasivo de los procesos económicos, sociales y políticos. Las experiencias convergentes del Partido y de las fuerzas populares en el campo de la izquierda, impulsaron aún más el rol de las grandes mayorías de los trabajadores manuales e intelectuales en el proceso de lucha por el cambio y el socialismo democrático.

La victoria de 1970 tuvo esa impronta de abrir el camino hacia una sociedad libre de injusticias, de formas dictatoriales de poder y al desarrollo de políticas que buscaban vigorizar la verdadera soberanía y seguridad nacional, expandiendo los horizontes para las nuevas generaciones chilenas. Que el proceso haya sido truncado por la violencia golpista y errores propios no debilita la trascendencia de los propósitos libertarios que animaron al socialismo chileno. No se trata de hacer una arqueología del pasado, sino de defender una tradición partidaria de la cual debemos enorgullecernos legítimamente. Esa valiosa tradición socialista ha experimentado una permanente actitud crítica y renovadora que debe continuar, para superar gastados hábitos políticos y así contribuir a perfeccionar la democracia futura con la presencia activa y sin exclusiones de todo el pueblo chileno.

En consecuencia, somos partidarios de la preservación de la esencia humanista y solidaria del socialismo junto a una renovación política real.

Por una Mayor Participación de los Trabajadores Manuales, de las Mujeres, de los Jóvenes y de las Regiones

Para que el Partido sea gobernable debe existir participación real. Ni siquiera la necesidad de actuar en forma oportuna frente a la cambiante situación política puede justificar

que sólo algunos decidan y el resto del Partido permanezca como espectador. El PS debe estar abierto a las buenas ideas, consejos prácticos, voluntad creadora e inquietudes de todos sus militantes, sabiendo, al mismo tiempo, motivar a la base y provocar discusiones informadas de los grandes temas políticos.

Pese a los avances realizados, necesitamos mejorar la eficiencia y la participación de todos en el gobierno del Partido. Especial importancia han adquirido en el período de lucha antidictatorial las mujeres y los jóvenes. Mujeres y jóvenes deben tener participación efectiva en el partido y representación adecuada en el Parlamento. Nuestro Partido deberá proporcionar a los trabajadores manuales, a la juventud, y a las mujeres los medios y los espacios necesarios para que logren su plena realización. Para los jóvenes, un elemento central de la estrategia socialista será la obtención de oportunidades educativas para el desarrollo de sus capacidades y la creación de empleos y remuneraciones justas. Al interior del Partido proponemos que debe existir nuevamente un **Boletín** para facilitar la participación y, más importante aún, el desarrollo de un plan de **educación política permanente**.

De manera similar, en estos años las regiones del país han desarrollado iniciativas propias, tienen líderes legitimados y deben hacer escuchar su voz con mayor fuerza. Por ello, y con el fin de fortalecer la participación, proponemos la creación de las siguientes Sub-Secretarías a ser designadas por el nuevo Comité Central: **Frente Interno** (Desarrollo Partidario), **Frente de Masas**, (Frentes Sociales), **Mujeres** y **Desarrollo Regional**. Esta última se encargaría de canalizar al interior del Partido las inquietudes, intereses y proyectos de las regiones y provincias, sin perjuicio evidentemente de la relación directa entre comités regionales y la estructura central del Partido, debiendo estar encabezada esta Sub-Secretaría por un compañero (a) proveniente de fuera de Santiago.

El Partido también debe acoger a los exiliados, a los perseguidos, a los viejos militantes que se encuentran alejados de nuestras filas. Hay que abrir un diálogo franco con cada uno de ellos sobre sus experiencias y angustias. Será esta la forma en que fortaleceremos la energía creadora y visionaria del Socia-

lismo. La grandeza del ideal socialista está en su contenido emancipador y en su estilo generoso y participativo.

En suma, comprometemos nuestra voluntad para que todos juntos participemos en el gobierno de nuestro Partido Socialista.

Por la Unidad Interna en el Partido y por la Unidad Definitiva del Socialismo

En los últimos meses las dos principales orgánicas del socialismo encabezadas respectivamente por los compañeros Ricardo Nuñez y Clodomiro Almeyda, han venido realizando declaraciones y acciones conjuntas, y, paralelamente, se han comprometido a avanzar hacia la reunificación plena del Partido Socialista. Las declaraciones públicas y privadas de dirigentes de ambas orgánicas socialistas indican que existe, a diferencia del pasado, mayor inclinación hacia la reunificación.

Independientemente de las motivaciones de quienes antes se oponían a la unidad y ahora abogan por ella, es necesario que hagamos todo lo posible por que el intento unitario no fracase y se concrete al más breve plazo, pues ello respondería a una sentida aspiración del pueblo socialista; ayudaría a fortalecer la oposición en la presente etapa de lucha democrática; contribuiría a reforzar las demandas de los sectores populares; y despejaría el futuro cuadro político nacional.

Para el éxito de la unidad socialista es necesario por sobre todo clarificar el tema de fondo: ¿qué tipo de proyecto político de largo plazo impulsará el PS reunificado?. Este es el tema clave para asegurar la unidad real y duradera del Partido.

Una de las razones fundamentales de la fragmentación socialista ha sido una fuerte discrepancia sobre el modelo de construcción socialista para Chile y sobre la concepción del socialismo en general. Quienes nos hemos agrupado en el PS que hoy dirige Ricardo Nuñez hemos contribuído a reconstruir un socialismo enraizado en su tradición histórica, pero que ha sido

capaz de renovarse, de asumir su propia modernización para dar cuenta de los cambios que han ocurrido en Chile y en el mundo en los últimos 16 años. Para nosotros es vital un proyecto socialista autónomo en lo ideológico, político y orgánico; profundamente democrático y comprometido con los derechos humanos y un Estado de Derecho; no-alineado y latinoamericanista en el ámbito internacional; y con un claro sentido nacional y popular. Estos criterios han guiado nuestro comportamiento político al impulsar la unidad de la oposición para recuperar la democracia y, especialmente, en el perfilamiento de una alternativa socialista ya sea en la Convergencia Socialista, el Bloque Socialista y en el intento de conformar el Área Socialista, como también en la reunificación orgánica parcial del Partido.

Lo concreto es que nada ni nadie debe poner en riesgo el proyecto político autónomo y popular del socialismo. El proceso unitario entonces no puede soslayar esta definición estratégica vital. Sobre este punto no puede existir ambigüedad.

El Partido Socialista es y deberá continuar siendo de izquierda. No debemos perder de vista el objetivo de reconstruir una izquierda nacional, democrática y moderna que asuma cabalmente la realidad presente y los desafíos futuros del país. Por lo mismo no es aceptable que se identifique a la unidad socialista-comunista como la base de la unidad de la izquierda, y menos aún como un prerequisite para la reunificación del socialismo. El proyecto futuro de transformaciones para Chile debe tener coherencia política, que en las condiciones presentes no existe entre el PS y el PC.

Lo que importa es que la unidad socialista -que hoy se ha visto dificultada en el corto plazo por los requerimientos de la política nacional-, es necesaria y posible si somos capaces de poner toda nuestra voluntad y si clarificamos el proyecto político estratégico del socialismo reunificado. Hay que impulsar este proceso unitario en distintos niveles partidarios y de manera simultánea. A su vez, el proceso de unidad socialista, requiere fortalecer la unidad interna de nuestra orgánica, rechazando todo asomo de sectarismo y la confrontación grupal o personalista, aunque admitiendo el legítimo derecho a la crítica y al debate fraterno al interior de nuestra organización partidaria.

En el proceso de unidad del socialismo, valoramos las distintas integraciones parciales producidas y, en particular, la reciente fusión en nuestro P.S. del Movimiento de Integración Socialista que presidía el compañero Aniceto Rodríguez. Este ha sido un avance unitario que ha sido recibido con satisfacción por miles de militantes que aprecian la presencia en el seno del Partido de probados militantes que provienen del tronco histórico del socialismo.

El desafío futuro del PS reunificado deberá impulsar un "Bloque por los Cambios" que rompa con la práctica política desestabilizadora de los tres tercios, que inevitablemente llevaba a que gobiernos de minoría ejecutaran programas de mayorías. Un Bloque por los Cambios que integre a los más amplios sectores populares y progresistas del país, necesita de un socialismo unido. Todos estos temas deben ser discutidos con franqueza hoy, para facilitar un proceso unitario efectivo mañana.

Nuestro compromiso es impulsar la unidad socialista y la reconstrucción de la izquierda en torno a un proyecto político estratégico popular y democrático, fortaleciendo la unidad interna de nuestra orgánica partidaria.

Reforzar el PPD como Movimiento de Amplio Alcance Social, con el Partido Socialista como su Columna Vertebral

Tradicionalmente el Partido Socialista buscó ampliar su base de apoyo social para llevar a la práctica su proyecto socialista en Chile. En el pasado el PS ensanchó su respaldo social por medio de coaliciones con otros partidos, ya sea de centro o de izquierda; por ejemplo, el FRAP en los años 50 y la Unidad Popular en 1970. Pero, en el proceso de lucha anti dictatorial el PS contribuyó a crear un instrumento distinto de gran convocatoria nacional y popular: el Partido por la Democracia (PPD).

El PPD pretendió ser una operación política unificadora del conjunto de la oposición, pero se transformó en una iniciativa de

fuerte contenido socialista que, no obstante, logró convocar a un arco político-social mucho más amplio que el socialismo, interpretando a sectores de centro, izquierda, personalidades de derecha democrática y, por sobre todo, a una enorme cantidad de independientes. No pasó lo mismo con el partido-PAIS, cuya estructura corresponde a una federación de partidos. El PPD ha probado ser un instrumento muy exitoso y eficiente en la lucha anti-dictatorial, y se ha ganado un gran apoyo social porque ha sido capaz de decir y hacer cosas que el pueblo quería y necesitaba. Este es un dato concreto de la realidad en un momento en que queda mucho terreno por andar para recuperar la democracia.

Por estas características de amplitud, sería absurda la contraposición entre PS y PPD, como si hubiese que optar entre ambos, cuando en realidad son dos organizaciones de esencia distinta. En el PPD participan personas que no militarían en el Partido Socialista, razón por la cual debemos ser respetuosos de la naturaleza plural del PPD, manteniendo su capacidad de convocatoria más allá del socialismo.

Si bien el PPD es un movimiento de carácter amplio y no se creó para la reunificación socialista, confluyen en su interior casi las mismas fuerzas que crearon la Convergencia Socialista, el Bloque Socialista, la frustrada Coordinación del Área Socialista, y el CIEL (Comité de Izquierda por las Elecciones Libres). Es decir, en el PPD se expresan principalmente corrientes de izquierda y, más precisamente, fuerzas y personas afines a un proyecto de cambios progresistas para Chile, y que han esgrimido una política de alianzas coherentes a través del tiempo. En otras palabras, la unidad socialista no puede ser indiferente respecto al PPD.

En resumen, debemos entender que entre el PPD y el PS hay una vinculación complementaria, mutuamente provechosa, y dinámica. Sería un error intentar cambiar el carácter plural y programático del PPD, tratando de confundirlo con el Partido Socialista que tiene una identidad histórica e ideológica específica e irrenunciable.

Por ello, proponemos reforzar el PPD como un movi-

miento de amplia convocatoria social, con el PS como su fuerza motriz.

Reafirmar la Unidad Opositora para Recuperar la Democracia y Jugarse por los Cambios en el Período de Transición

Respecto a la política nacional, al interior del partido existe gran similitud de criterios. Sólo corresponde entonces reafirmar la unidad de la oposición para enfrentar las elecciones presidenciales y parlamentarias, entendiendo que todavía estamos bajo una dictadura y que Pinochet sigue siendo un obstáculo a la democratización.

Por eso el Partido está a favor de un **Candidato Único** de la oposición para las elecciones presidenciales. Además, preservando el esquema unitario que nos permitió el triunfo en el plebiscito del 5 de octubre, y rechazando los intentos hegemónicos de algunos y el oportunismo electoral de otros, creemos que deberá acordarse: un **Gobierno de Unidad Nacional** de los partidos de la Concertación Democrática; un **Acuerdo Parlamentario** para un Congreso representativo de toda la oposición, que tenga facultades constituyentes para realizar los cambios institucionales necesarios con el objeto de restituirle al pueblo su derecho soberano; y un **Programa Común** del gobierno de transición para implementar con energía pero sin demagogia los cambios políticos, sociales y económicos básicos que favorezcan a los sectores populares que han sobrellevado la carga de atropellos, discriminación, desigualdad y opresión de 16 años de dictadura.

**¡Por un socialismo creativo
y rebelde, en la tradición
democrática
de Salvador Allende!**

A la Sub-secretaría General:

- HERALDO MUÑOZ

Al Comité Central:

Lista encabezada por:

- RICARDO LAGOS

- ANICETO RODRÍGUEZ